

Breve introducción a la filosofía política

1.^a edición, 2026

© Antonio Valdecantos

© Guillermo Escolar Editor S.L.
Calle Princesa 31, planta 2, puerta 2
28008 Madrid
info@guillermoescolareditor.com
www.guillermoescolareditor.com

Diseño de cubierta: Javier Suárez

Maquetación: Equipo de Guillermo Escolar Editor

ISBN: 979-13-87789-93-0

Depósito legal: M-23719-2026

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Antonio Valdecantos

Breve introducción a la filosofía política

**Guillermo
Escolar**
E D I T O R

Análisis y crítica

BREVÍSIMO PRÓLOGO

Este libro se ha escrito pensando en dos tipos de lectores: aquellos que quieren empezar a saber algo de filosofía política (ya pertenezcan al público en general, ya sean estudiantes universitarios que no han tenido contacto con dicha disciplina, o que han tenido poco) y quienes, estando más o menos familiarizados con esta clase de lecturas, han alcanzado un nivel de desazón suficiente para no poder reprimir el deseo de alejarse de ellas, a veces con malhumor y estrépito. Es un libro, por tanto, concebido para quienes quieren acercarse a la filosofía política (aunque seguramente no a cualquiera de sus formas) y para quienes quieren alejarse (si bien quizá no de toda ella), y busca atraer a los primeros y frenar a los segundos. Estos son los dos tipos de personas que tenía presentes el autor, pero es deseable que el libro aproveche también a gentes que no pertenecen ni a una clase ni a la otra.

Conviene avisar, en primer término, de algo que debería caer por su propio peso: es, antes que nada, un libro de filosofía, donde la palabra «política» no pasa de proporcionar un adjetivo. Su autor no está nada convencido de que las fronteras entre las distintas partes de la filosofía estén siempre claras, y cree que es bueno que así sea (nunca ha apreciado mucho las áreas de conocimiento establecidas por las disposiciones administrativas y por los hábitos profesoraes), aunque sí está persuadido de que la filosofía es una actividad netamente reconocible como tal, que a veces se confunde con otras más o menos próximas,

y que, sin embargo, no tarda en mostrarse como es, y lo hace precisamente en el momento en que se pone de manifiesto que está peleada con el resto de los quehaceres humanos y que no es capaz de cumplir con las expectativas que sus contemporáneos (eso que adulatoriamente suele llamarse «la sociedad») tienen depositadas en ella. Allí donde el filósofo satisface una demanda social (sea perversa, sea legítima, esto da más o menos igual, y no debe ignorarse), puede tenerse la certeza de que aquello no es en realidad filosofía, cosa que tiene su importancia en relación con lo que suele llamarse filosofía política.

Se ha dado por supuesto en las líneas precedentes que la filosofía política es una disciplina, lo cual quizá no resulte fácil de negar, pero, en caso de que verdaderamente lo sea, lo que debería hacer es intentar por todos los medios dejar de serlo. Cuando la filosofía se convence de ser una disciplina, debe prepararse para recibir cierta clase de honores (más bien subalternos y cutres, conviene no engañarse) y cumplir con cierta clase de expectativas (más bien impostadas y huecas), y, sobre todo, debe olvidarse de pensar, tarea esta a la que, según algunos, parece que podría llegar a corresponderle dedicarse, por lo menos de cuando en cuando. Lo que aquí se intentará no es, de ningún modo, hacer política filosóficamente, sino tan solo hacer filosofía con cierto decoro, cosa que exige pensar qué es la política e incluso penetrar en ella, pero con toda la precaución de quien se ha apoderado de las llaves de las jaulas del zoológico y aprovecha los ratos en que las fieras están dormidas para inspeccionarlas con todo el temor a que la circunstancia invita y sin poder demorarse mucho en ello (ya tendrá ocasión de dedicar todo el tiempo del mundo a rememorar esos momentos de temblorosa intimidación).

Si alguien abre este libro en busca de munición con que defender la causa propia o atacar las adversas, quedará amargamente

defraudado y, si lo había adquirido con ese propósito, quizá exija al librero que le devuelva el importe de la compra. Algo no muy distinto le ocurrirá a quien vaya buscando un escrito que le proporcione algún éxito dentro de los ámbitos que suelen llamarse académicos. Puede que la vieja distinción entre filosofía mundana y filosofía académica merezca seguir siendo objeto de examen, pero lo cierto es que en nuestro tiempo ninguna de las dos se libra de parecerse con frecuencia a su peor caricatura, lo cual provoca que, a la hora de elegir, se tenga la tentación de renunciar a ambas y a cualquier clase de mezcla entre ellas. Las presentes páginas son, en gran parte, el resultado de haber caído en esa tentación.

Madrid, 22 de junio de 2026